30-4-69

# VIDA Y CANTE DE JOSE CEPERO

Por Juan DE LA PLATA

CON nueve años dieron comienzo los primeros pasos artísticos de este gran cantaor de Jerez, veterano maestro, considerado el actual decano del cante.

Cepero nació en la calle San Onofre del barrio de Santiago, hace exactamente setenta años. Y con nueve, ya era llamado para cantar en las reuniones.

Su debut, como profesional, lo hizo junto a don Antonio Chacón y Fosforito en el Teatro Escudero de Cádiz, siendo todavía un muchacho.

En 1918, marchó a Madrid, como protegido del torero Valencia II; conquistando, diez años más tarde, en el Teatro de la Zarzuela madrileño, una gran copa de oro, donada por el Gral. Primo de Rivera.

Pero, antes, Cepero había cantado en casi todos los cafés cantantes de Andalucía. Había alternado con las mejores figuras de la gran época y su cante personalísimo lo llevó a la cumbre de la fama, hasta el punto de ser el primero que figuró a la cabeza de un espectáculo totalmente dedicado al Flamenco.

José Cepero ha sido y es todavía un gran cantaor, un cantaor de estilo añejo, con sello propio. Sus coplas son todas sentimentales y de propia inspiración.

A Cepero se le conoce por el sobrenombre de Poeta del

Cante y, en efecto, es un gran poeta popular, con facilidad para componer y cantar toda suerte de coplas flamencàs.

No hay cante que se le resista a este gran artista jerezano. Pero su especialidad ha sido el fandango y las soleares. Aparte de que conoce a la perfección las bulerías de su barrio de Santiago y las seguiriyas del Marrurro, que ejecuta con cierto eco de hondas resonancias.

De los cantaores de antes, admiró a Chacón y a Manuel Torre. De los cantaores de hoy, admira a Caracol y a Mairena. Aunque él sea amigo de todos y para todos tenga siempre una frase de aliento y compañerismo.

Actualmente, don José Cepero, el viejo maestro del cante, se encuentra muy enfermo. Imposibilitado para ganarse la vida, su situación es más angustiosa cada día. En Madrid, sus compañeros, paisanos y amigos, intentan organizarle un homenaje-beneficio, con el que poder recaudar fondos para aliviar el lamentable estado en que se halla.

Pero ese beneficio, ese grandioso homenaje que se le quiere preparar al que es el decano de todos los cantaores, debe celebrarse en Jerez, en su tierra natal, y que seamos sus paisanos los que llevemos hasta el lecho donde yace el maestro, el alivio de una oportuna ayuda económica, que tan necesaria le es. Y, sobre todo, nuestro ~~admiración~~ aliento y el deseo de un total y rápido restablecimiento.